

Recorriendo
Europa
con

Tecnología retro

Una recorrida por algunas casas que elaboran relojes mecánicos, intrincadas miniaturas compuestas de engranajes y resortes que llevan ya en este mundo varios siglos.

TEXTO: SERGIO ZAGIER - FOTOS: SERGIO ZAGIER
(CON LA COLABORACIÓN DE CLAUDIA HERRERA)

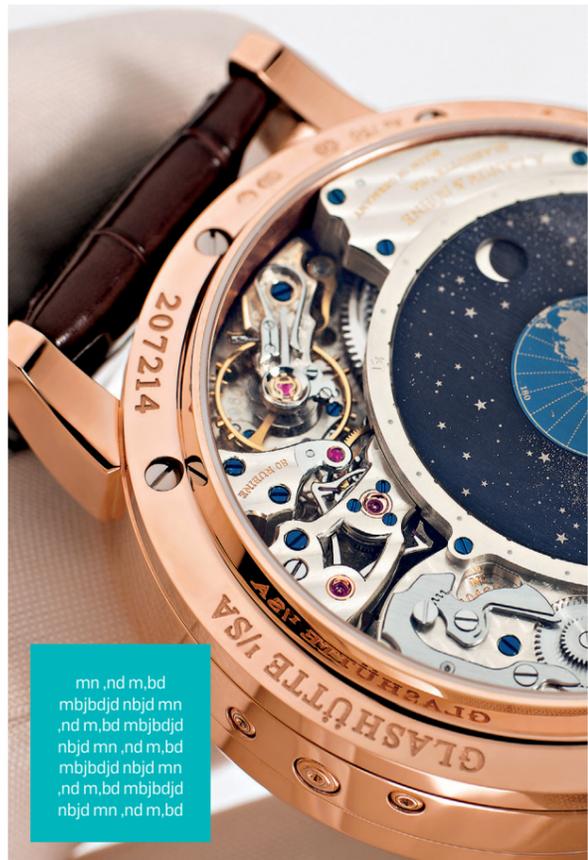
Casi sin pensarlo, asociamos “alta tecnología” con la electrónica y la informática. Sin duda, esos milagros del conocimiento humano, con apenas unas décadas aceleraron exponencialmente las capacidades del hombre para trascender las propias limitaciones de su cuerpo y su mente. Pensar en artilugios que no funcionen con electricidad, circuitos y demás componentes electrónicos, de alguna manera los relega a artesanías o piezas de museo.

Pero esas piezas de arte pueden resultar ser mecanismos de la más absoluta perfección. Son artefactos de gran belleza que al mismo tiempo exhiben las exquisitas alturas a las que llegó la habilidad humana para la micromecánica. Sí, son los relojes mecánicos, esas intrincadas miniaturas compuestas de engranajes y resortes que llevan ya en este mundo varios siglos, que casi se extinguen hace 30 ó 40 años y que hoy distinguen el buen gusto por llevar una maravilla en la muñeca.

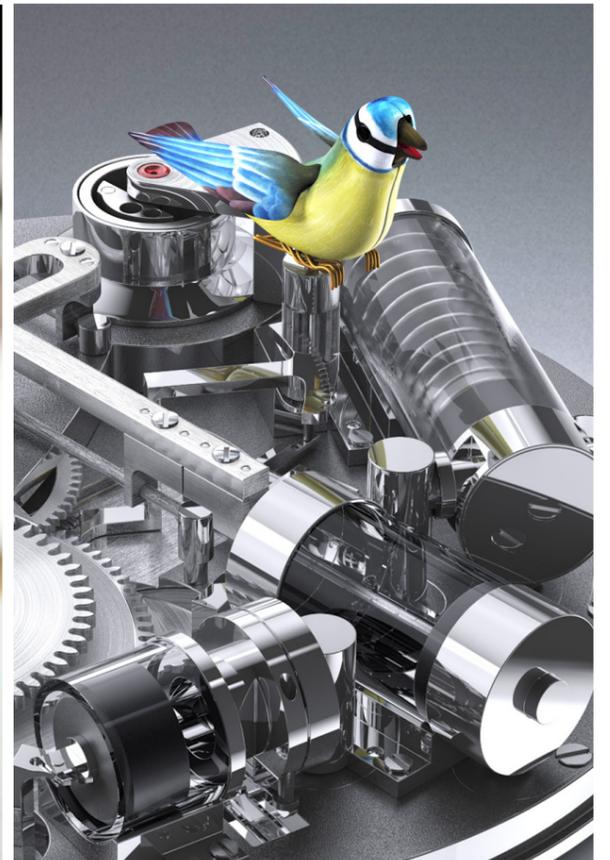
Para muestra, un recorrido en Europa de este a oeste, puede pasearnos por las sedes de algunas de las marcas que, con distinto estilo, entrelazan alta calidad técnica con una estética sobresaliente.



Jaquet Droz produce una línea muy bella con escenas móviles en la esfera del reloj, como un nido con pájaros y un huevo del que emerge un pichón.



mn .nd m,bd
mbjbdjd nbjd mn
.nd m,bd mbjbdjd
nbjd mn .nd m,bd
mbjbdjd nbjd mn
.nd m,bd mbjbdjd
nbjd mn .nd m,bd



Mínimo perfil, máxima calidad Comenzando por la pequeña aldea alemana de Glashütte, en la Sajonia cercana a la República Checa. En el siglo XIX fue cuna de la relojería alemana de precisión, evolucionando hasta que la nación cayó bajo el régimen nazi y luego el comunista, que forzaron a las compañías a la producción utilitaria para el sistema vigente. Con la caída del muro de Berlín, la familia propietaria de la principal manufactura de Glashütte, **A. Lange & Söhne**, tuvo el coraje de retomar la antorcha y raudamente va posicionándose como una de las marcas más prestigiosas del mundo en relojes de pulsera. El diseño técnico es de la mayor excelencia y la sobriedad en la estética genera piezas sublimes y, a pesar de su alto precio, muy buscadas por los conocedores.

Su más novedosa creación es el **"Terraluna"**, un reloj con calendario perpetuo que por primera vez en esta marca muestra las fases lunares en la parte trasera del reloj a través de tres discos que reproducen el movimiento sinódico de 29 días, 12 horas, 44 minutos y 3 segundos. Pasarán 1058 años antes que el mecanismo requiera la corrección de 1 día. Francamente, es difícil decidir cuál de las dos caras del reloj es la más hermosa. Fue presentado en enero de 2014 en el **Salón Internacional de la Alta Relojería de Ginebra**.

De **Glashütte a Dresden** hay una media hora de automóvil y

desde esa hermosa ciudad reconstruida hace menos de diez años, parte el tren nocturno a **Basilea**, que permite conmutar a la línea que lleva a **La Chaux-de-Fonds**, capital de la relojería de Suiza y, quizá, del mundo.

Relojes y autómatas En las afueras de esa pequeña ciudad, un edificio moderno, vidriado, no muy grande, lindante con la sede de los relojeros **Greubel Forsey** y a metros de **Patek Philippe**, despliega en su techo un cartel luminoso con el nombre de la compañía, **Jaquet Droz**. Una marca que rememora el nombre de uno de los relojeros referentes del siglo XVIII, también conocido por sus magníficos autómatas androides, rescatados del olvido en la exposición **"Automates et Merveilles"** desplegada simultáneamente en tres museos suizos en 2012.

Jaquet Droz produce una línea muy bella con escenas móviles en la esfera del reloj, por ejemplo un nido con pájaros y un huevo del que emerge un pichón. Actualmente la marca produce alrededor de 3500 piezas por año con sólo unos 60 empleados. Gracias a **Fabien Dutriaux**, uno de los gerentes, hemos podido recorrer la planta y ver en detalle bajo una lupa los intrincados mecanismos que combinan la medición del tiempo con los elaborados movimientos de alas y picos.

Los autómatas de hace más de 200 años no tuvieron la suerte de los relojes mecánicos. Estos pasaron de la agonía por la avalancha de relojes de cuarzo extremadamente baratos en los '70 a ser piezas de altísimo valor —entre 4 y 6 dígitos, en dólares—. Increíbles engendros a cuerda, los autómatas son raras piezas de museo, aunque unos pocos virtuosos aún los fabrican como piezas únicas. Entre ellos, quizá el número uno, **François Junod**, nos invitó a su taller en la villa perdida de **Sainte-Croix, Suiza**. Una experiencia inolvidable en un laberinto de recintos atestados de engranajes, androides, antigüedades, copias de partes anatómicas y toda clase de herramientas. Junod es el referente mundial en autómatas mecánicos en el siglo XXI.

Continuando hacia el oeste y saliendo de las montañas suizas, es el turno de **París**.

Aviadores y relojes Aunque sus talleres están en **Suiza, Bell & Ross** tiene su cuartel general cerca del Arco de Triunfo. Una casa más en el barrio, pero que en su recepción exhibe el fuselaje de un avión caza. No es sencillo acceder a este establecimiento, pero quizá ayudó que el reloj que me acompaña en todos mis viajes es el más clásico de los modelos de esta marca de culto para pilotos y aficionados al vuelo. La cita se concretó y la amable **Christel**

Kadian nos acompañó en la recorrida. Allí se diseñan los modelos, todos inspirados en antiguos relojes de pilotos o en instrumentos de aviación. A diferencia de otras marcas, no producen docenas de nuevos modelos por año, sólo algunas innovaciones. Otra diferencia es que su precio es mucho más accesible y que la compañía garantiza que sea el mismo en todo el mundo, factor de suma importancia para las compras en la Argentina.

En una zona mucho más distinguida, plena **Plaza Vendôme**, la boutique de **Breguet** despliega el orgullo de llevar el nombre de uno de los relojeros más célebres de la historia. Hace dos siglos **Abraham-Louis Breguet** deslumbraba incluso a las cortes de Europa, sus principales clientes, con algunas de las más bellas y avanzadas creaciones horológicas que se registran.

Actualmente funciona un museo de la marca en el primer piso de la boutique, nada menos que bajo la dirección de **Emmanuel Breguet**, historiador y descendiente directo de esa legendaria familia de relojeros. Atesoran la mayor parte de los archivos donde cada pieza aparece con su comprador, precio, reparaciones, etc. Personajes y aristócratas de toda Europa están vinculados a esos tomos.

El viaje podría continuar indefinidamente, probando que el arte de la mecánica, iniciado hace siglos, no ha muerto y sigue superándose a sí mismo en complejidad, precisión y, sobre todo, belleza. ■